

# El proveedor

(1 Timoteo 5:8)

porque si alguno **no provee para los suyos**, y mayormente **para los de su casa**, ha **negado la fe**, y es peor que un incrédulo.

- ✓ Aquí vemos como Pablo enfatiza en la gravedad de dejar de proveer a las necesidades de **los suyos**, y en especial para **los de su casa** [*Familia*]. Constituye una negación de **la fe**. La fe cristiana mantiene de manera consecuente que los verdaderos creyentes deben cuidar los unos de los otros. Cuando un cristiano deja de proveer a su casa, niega por sus acciones las verdades que el cristianismo enseña. Una persona así es **peor que un incrédulo**, por la sencilla razón de que muchos incrédulos muestran una amante solicitud por sus propios parientes. Además, un cristiano puede así atraer oprobio [*deshonra publica*] sobre el nombre del Señor (**Rom 2:24**), ya que los incrédulos no pueden dar mal testimonio de Jesús, solo el cristiano que no vive conforme a la voluntad de Dios si.
- ✓ También Pablo le escribe a Tesalónica acerca de aquel que no trabaja y no sustenta a los suyos veamos: (**2 Tes 3:10**), algo importante que se debe enfatizar en aquellos que no sustentan a los suyos [*familia*] y desean o aspiran a un cargo de liderazgo publico en la iglesia local es que si viven de esa manera no pueden ejercer ningún cargo hasta que den el testimonio de la fe rectamente primeramente con los suyos (**1 Tim 3:1-13**). Aquí hay unos puntos importantes que debemos tomar en cuenta el énfasis será los versos 4 y 5.
- ✓ *que gobierne bien su casa*, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (*pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?*)

Cuando Pablo se dirige a Timoteo le escribe en esta carta el énfasis para establecer el liderazgo en la iglesia, pero la esencia de este capítulo está dirigida al liderazgo familiar. Pablo cuando dice gobernar se refiere a dirigir, encaminar, supervisar, llevar su casa a Cristo, a la voluntad Bíblica de Dios, a fin de ser reconocido como supervisor, un hombre ha de gobernar **bien su casa**, y tener a sus **hijos en sumisión con toda dignidad**. Si alguien *gobierna bien su casa*, evitara los extremos de una dureza indebida y de una tiranía carnal e injusta en su casa, es decir que el sometimiento digno de su familia no lo harán por temor sino bajo la sujeción del Espíritu Santo, así dando el lugar de posición el cual dio al hombre como cabeza (1 Cor 11:3).

El argumento aquí es claro. Si alguien no **sabe gobernar su propia casa**, esto se refiere desde proveer el soporte espiritual en la Palabra con buen testimonio hasta proveer las necesidades físicas tales como: comida, casa, y las necesidades del hogar. *¿Cómo puede cuidar de la iglesia de Dios?* En su propia casa, el número de personas es relativamente pequeño. Todos tienen relación con él. En cambio, en la iglesia el número puede ser mayor, y con este aumento de número aparece una diversidad de temperamentos. Es evidente que si un hombre no es apto para dirigir, encaminar, supervisar, gobernar **su casa**, la cual es más pequeña, evidentemente quedara descalificado para la iglesia que es mayor en número.

Este verso es muy importante aquí, porque define la obra de un líder, anciano = maduro. El cual es **cuidar la iglesia de Dios**. Y si no cuida su casa menos al cuerpo de Cristo (Efe 5:25). Observemos que no dice <<*Gobernar*>> la iglesia, sino cuidar la iglesia, la iglesia es gobernada por Cristo, pero la casa es **gobernada por la cabeza del hogar**, y si esa cabeza del hogar vive rendido a Cristo será un hogar Cristo céntrico y se hará la voluntad de Dios, Cristo la cabeza del hombre, el hombre la cabeza del hogar. El proveedor es aquel que pasa tiempo con Dios (1 Cor 1:9), luego con su familia y de último la iglesia. Este es el orden divino para vivir bajo la voluntad de Dios y ser un hombre que no **niega la fe**, un hombre proveedor, de buen testimonio, que vive conforme a lo establecido por la Palabra, no religioso, carnal, sino espiritual y Bíblico.

Que Dios habrá los ojos de aquellos que se dicen ser líderes y en su casa no lo son, para que vean que el verdadero líder en la casa es aquel que refleja la vida de Cristo, y conduce a su familia a la voluntad de Cristo Jesús. Bendecidos (Efe 1:3).